

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 105: El dragón regresa al mar.

Charlotte entró corriendo en la habitación, con el rostro desfigurado por la preocupación. Leon y Rebecca corrieron a su encuentro.

"¿Esposa del amo? ¿Por qué estás aquí?", preguntó León, desconcertado.



Rebecca se agarró la cabeza confundida, con los ojos abiertos como platos. "Estoy tan perdida. Primero, el Maestro insistió en venir al Clan del Dragón Marino, ¡y ahora la tía Charlotte aparece de la nada! Siento que me estoy perdiendo parte de la historia".

Charlotte miró a Leon; una mezcla de urgencia y alivio se reflejaba en su rostro. Pero no era el momento de ponerse al día. Se dirigió rápidamente a la cama helada.

Al ver a Tigre allí tendido, apenas aferrándose a la vida, se tambaleó, casi sin fuerzas. Claudia intervino y la sostuvo por detrás.

Charlotte miró con incredulidad al hombre que yacía frente a ella. Extendió una mano temblorosa y rozó el rostro curtido y desgastado de Tiger. Su calor se desvanecía, su respiración era superficial y su pulso débil.

Sus labios temblaron y las lágrimas comenzaron a correr incontrolablemente por sus mejillas.

“Tigre... estoy aquí, Tigre... ¿no abrirás los ojos y me mirarás?”

Su voz se quebró y la tristeza la desgarró.

Fue como si Tiger oyera su llamado; abrió lentamente los ojos. Al borde de la vida, cada parpadeo se sentía increíblemente pesado. Pero se esforzó por ver a la que tenía delante: su amada, Charlotte.



Una suave sonrisa se dibujó en su rostro pálido y cansado. Murmuró débilmente su nombre: «Char... por fin llegaste».

Tigre intentó levantar la mano para tocarle la cara, pero estaba demasiado débil. Incluso respirar le costaba trabajo.

Charlotte apretó su mano, presionando su palma contra su mejilla.

—Estoy aquí, Tigre. ¿Me sientes?

Cuando su mano tocó su rostro, Tigre sintió el calor de sus lágrimas.

¿Estás llorando? Char... no llores... tu cara estará toda sucia... y menos bonita... Tosió, y la sangre le brotó de los labios.

El corazón de Tiger estaba tan dañado que ya no podía bombear sangre. Su vida pendía de un hilo muy fino, sujeta solo por la magia de Claudia y el tratamiento de emergencia.

Una vez que la magia y los efectos de la medicina desaparecieron...

—¿Por qué... por qué está aquí? —susurró León, acercándose a Claudia.

—Tu maestro te dijo una vez que, tras decidir oponerte al Imperio, envió a Charlotte a un lugar seguro —respondió Claudia—. Este es ese lugar seguro.



La mente de León recordó algo. Su amo efectivamente había dicho algo así.

Pero...

**Mi amo me dijo... que ella había 'vuelto con su familia'.
Entonces, ¿eso significa...?**

A mitad de la frase, Leon comprendió la respuesta y la comprensión lo dejó atónito.

—Sí —dijo Claudia con calma, confirmando sus pensamientos—. Tigre, como tú, se casó con una dragona.

“¿Q-qué—?”

La revelación fue breve pero trascendental, como una bomba a punto de estallar durante las últimas dos décadas.

León lo tomó sorprendentemente bien, aunque Rebecca, incluso con el apoyo de Rosvisser, parecía a punto de desmayarse.

—Ahora entiendes por qué insistió en venir al Clan del Dragón Marino cuando se acercaba el fin —continuó Claudia—. Conocía la gravedad de sus heridas. Solo quería ver a Charlotte por última vez.

—Una última vez... —murmuró León.



Claudia puso una mano sobre el hombro de León. «Conozco tus planes contra el Imperio. Esto es una revolución, León, y todas las revoluciones conllevan sacrificios».

León apenas registró sus palabras, sintiéndose como una marioneta a la que le habían cortado los hilos. Aturdido, se acercó a Charlotte y la rodeó con un brazo suave.

La esposa de su amo se aferró fuertemente a la mano de Tigre, negándose a soltarla, con el rostro surcado de lágrimas.

—León... ¿te dio Rebecca la piedra de la memoria? —preguntó Tigre débilmente, con la voz apenas un susurro.

“Sí, Maestro... lo hizo.”

Bien... esa piedra contiene la evidencia para exponer las maquinaciones del Imperio. Úsala bien; limpiará tu nombre.

“Lo entiendo, Maestro...”

"¿Cómo van las cosas con el Rey Dragón Plateado?"

"Estamos haciendo—"

“Tus nietas... las mayores deben tener cinco años ya, y la pequeña Aurora, tres...”



“¿Maestro?” La voz de León era suave y tentativa.

"¿Por qué se han callado todos?", rió Tiger débilmente, aunque era más bien para sí mismo. "Solo hablo yo... Debo ser muy aburrido..."

Ya no podía oírlos.

La luz en sus ojos comenzó a desvanecerse.

“Niño... algún día, asegúrate de llevar a Charlotte a conocerlos... y decirles... que su abuelo en realidad... fue un gran hombre...”

“Ojalá... ojalá pudiera abrazarlos solo una vez—”

“Pero supongo... que no está destinado a ser así”.

La mirada de Tiger se dirigió hacia arriba, como atraída por una fuerza invisible, aunque continuó murmurando: “Mi vida pasó en un mar de confusión, sin grandes logros... pero, al final, creo que estoy contento”.

“En mi juventud, serví en el Cuerpo de Cazadores de Dragones, luchando en guerras, siempre sin hogar”.

“Después de jubilarme... pensé que era demasiado mayor para el amor y el matrimonio”.



“Si no te hubiera conocido, Char, este anciano habría seguido soltero toda la vida”.

“Solía pensar que el mundo entero era mi hogar, pero resulta que... mi hogar siempre estuvo contigo, Char”.

“Es solo que... tu familia nunca nos aceptó realmente, desde hace tantos años...”

“Pero aún así pasamos la mitad de nuestras vidas juntos, y al final de la mía, estoy agradecido de tenerte a mi lado, Char”.

Recuerdo... recuerdo una frase de una novela. Parecía que estaba escrita sobre nosotros...

“El dragón debe regresar al mar... pero el mar no me recibe... solo entonces regreso...”

Su mano se apartó de la mejilla de Charlotte y, en ese último momento, intentó secar sus lágrimas.

¿Tigre? ¡Tigre! ¡Tigre!

“¡Maestro... Maestro!”

—¡Papá! —gritó Rebecca, agarrándose el brazo mientras sollozaba.

Charlotte parecía haber derramado todas sus lágrimas. Se apoyó con fuerza en Leon, sintiendo el peso aplastante de la desesperación inundándola, dejándola entumecida.



Sin embargo, las últimas palabras de Tigre permanecieron en la mente de León.

El dragón regresa al mar...

Un hombre que había vagado por el mundo sin un hogar fijo finalmente encontró un lugar al que pertenecer. Y cuando llegó la muerte, la afrontó con aceptación.

Tiger Lawrence, un cazador de dragones del pasado, murió a manos de la nación a la que una vez sirvió con lealtad inquebrantable.

¿Cómo... cómo se suponía que alguien iba a aceptar esto?

"Voy a salvarlo."

En ese momento de desesperación total, la voz de Charlotte resonó, firme e inflexible, como una espada que corta la oscuridad.

—Su corazón no tiene remedio, Charlotte. Ni siquiera Loto Fantasma pudo salvarlo —dijo Claudia.

“Voy a salvarlo.”

Charlotte se acercó a Claudia, con los ojos encendidos por la determinación.



“Su corazón está destrozado, ¿verdad?”

"Sí..."

“¿Entonces usaré mi Escama de Dragón Guardián del Corazón!”

¿Escama de dragón de la Guardia del Corazón?

Los ojos de Leon se abrieron de par en par, sorprendido. Solo había oído hablar de ella como protección para dragones, una fuente de vida en tiempos de gran necesidad. Pero crear una Escama de Dragón Guardián del Corazón completa tomó más de doscientos años. En una línea temporal futura, Rosvisser había caído en coma tras un ataque que le salvó la vida, incapaz de recuperarse sin su escama.

León no tenía idea de que la báscula también podía... salvar una vida.

—No, Charlotte, si le das tu báscula, ¿qué te pasará?

—No me importa. Voy a salvarlo.

“¡Charlotte!”

—¡Cuatrocientos años! —El repentino arretrato de Charlotte sorprendió incluso a Leon. Nunca la había visto tan furiosa.



Cuatrocientos años, Claudia. Te he obedecido a ti y a mi padre. Casarme con Tiger fue mi única decisión. No había vuelto a casa en treinta años.

Y Tiger me salvó la vida entonces, así que ahora me toca a mí salvarlo. ¿Qué tiene de malo?

“Y si ni siquiera tengo derecho a desafiar órdenes dos veces en cuatrocientos años, ¿entonces qué valor tiene mi vida?”

“Charlotte...”

“Por favor... déjame hacer esto, Claudia.”

La expresión de Claudia se suavizó, la frustración se transformó en impotencia. Exhaló profundamente, finalmente cediendo.

**Haz lo que quieras. Los demás, vengan conmigo. Solo
Charlotte se queda aquí.**

**Claudia condujo a todos fuera de la cámara, dejando a
Charlotte sola.**

**Charlotte se movió hacia la cama de hielo, mirando a su
marido con feroz determinación.**

**“No dejaré que me dejes así, Tigre”.
Traducido por:**

၇၈၇၀ - RexScan

